



**ISSN: 1561-3194**

***Rev. Ciencias Médicas. mayo-junio 2012; 16(3):8-9***

### **CARTA AL DIRECTOR**

Primero que todo, felicitar a los autores del trabajo publicado "La producción científica: Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río" volumen 16, número 1, año 2012, de la Licenciada Carmen Isabel Padrón Novales y colaboradores; al respecto caracteriza una serie cronológica de lo acaecido con la Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río, así como la importancia de las publicaciones y los índices por profesionales de los envíos y de las publicaciones reales en la Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río, que como se puede apreciar es sumamente bajo.

Hemos tenido el honor de ser revisores de publicaciones, primero en la Revista CENIC-Ciencias Biológicas, durante los años 1974 a 1983, y ahora, desde el año 2006 de la Revista de Ciencias Médicas de la Universidad de Ciencias Médicas. Esto ha permitido aprender mucho, de varios campos de las Ciencias Biológicas y de las Ciencias Médicas.

Muchos profesores e investigadores se quejan del rechazo de sus manuscritos, o de la demora en las publicaciones. Lo primero se comprende, cuando la mayoría de los trabajos remitidos son puramente descriptivos y sus aportes son mínimos. Cuando se analiza las causas de rechazo de las publicaciones, o de la no publicación los motivos pueden ser múltiples.

En primer lugar, el comité editorial detecta errores de contenido o de forma, se los devuelve a los autores, y estos no los rehacen, no los arreglan. Se dan conclusiones en muchas ocasiones que no están sustentadas por resultados comprobables y fehacientes. La metodología utilizada, en ocasiones, no permite llegar a las conclusiones previstas.

En segundo lugar, es de forma; la responsabilidad de la ciencia con el idioma es de suma importancia. Se supone que los científicos, los profesores universitarios son hombres y mujeres ilustrados, un ejemplo a imitar. Sin embargo, el lenguaje médico adolece de vicios (calco del inglés) y de otros comunes (mal uso de los signos de puntuación) que impiden la correcta lectura de los manuscritos, como plantean (Asensi-Pérez J, Villalba-Ferrer F, Roig-Vila JV. El lenguaje médico y quirúrgico. Cir. Esp. 2008; 84 (1): 10-5); sin olvidar que en ocasiones vienen hasta con errores ortográficos.

Se emplean palabras cuyo significado exacto no se domina. Parecen palabras elegantes y se repiten en un contexto que se juzga como similar; sin embargo, el significado inicial se va viciando. En ocasiones, el criterio de autoridad prevalece y

se piensa entonces que es correcto. Lo dijo el profesor *Fulano*, entonces debe estar bien dicho y usado, cuando realmente no es así. Un ejemplo harto conocido es con relación a la palabra convenio, el verbo de donde procede es “convenir y no conveniar”; sin embargo, todo el mundo lo repite. Otro ejemplo también muy utilizado es la palabra patología, por enfermedad, lesión o condición o daño. La Patología es el estudio de la enfermedad, y no debe usarse para calificar a una lesión o enfermedad.

Es necesario que todos sepan que el corrector o diccionario de Microsoft Word no es el método para evitar los errores. Hay palabras que cambian su acentuación en dependencia del significado exacto, y eso, no lo puede conocer. Un ejemplo es la palabra publicó, si no le pone la tilde (publico), o si hay que hablar de las personas (público). El sentido de la oración permite al lector darse cuenta, más o menos, de lo que se trata, pero el corrector no puede saber cuál de las tres opciones se está utilizando en ese momento, por lo tanto, las acepta como buenas en cualquiera de los casos.

De ahí la importancia de contar siempre con un diccionario a mano, y de utilizar sinónimos para no repetir en una misma frase la misma palabra.

Estamos viendo en muchas ocasiones la coletilla: “Los resultados se muestran en tablas y gráficos para su mejor comprensión”, es innecesario. Si vemos cualquier publicación de impacto, o escrita por excelentes profesionales, esta frase nunca está incluida en el texto. Es algo implícito. Los resultados sólo pueden expresarse en forma de frase, de tablas o de figuras gráficos y diagramas. Por otra parte, un gráfico se refiere a los conformados con ejes cartesianos, bidimensionales o tridimensionales. Cuando se trata de un pastel o de una variable cualitativa nominal lo correcto es usar diagrama de barras horizontales.

En ocasiones, se utilizan gráficos tridimensionales, cuando se trata solamente de una variable y su conteo. Eso es incorrecto, Microsoft Excel o su variante en Open Office no fabrican gráficos ni diagramas. Son ayudantes para confeccionarlos, pero quien decide el tipo es el propio autor, que en todo caso es el máximo responsable de qué utilizar en cada caso.

Estas son algunas observaciones que pueden también conducir a mejorar nuestras publicaciones.

Muchas gracias.

**Dr. José G. Sanabria Negrín, DrC.**  
**Profesor auxiliar.**  
**Metodólogo de Investigaciones, Dirección Provincial de Ciencia e**  
**Innovación Tecnológica,**  
**Universidad de Ciencias Médicas, Pinar del Río.**